



Co-funded by
the European Union



Stories 4 empowerment

2023-1-IT02-KA220-ADULT-000159380

Trabajando en la DEMOCRACIA



ÍNDICE

Trabajando el valor: la democracia.....	03
“La rebelión del Zanj”.....	04
Trabajando el valor: la democracia.....	05
“La princesa que se convitió en almendro”.....	06
Trabajando el valor: la democracia.....	07
“El ratón, el pájaro y la salchicha”.....	08
Trabajando en el valor: la democracia.....	11
“Un amigo”.....	12
Trabajando el valor: la democracia.....	15
“La ciudad de los músicos de Bremen”.....	16
Trabajando el valor: la democracia.....	18
“El traje nuevo del emperador”.....	19



Trabajando en el valor: la Democracia

Reescribir La rebelión del Zanj para hacer hincapié en los valores de la democracia es importante porque pone de relieve cómo la participación política puede fomentar la igualdad y resolver conflictos sin recurrir a la violencia.

La democracia garantiza que todos los individuos, independientemente de su condición social o económica, tengan voz en la toma de decisiones. En el contexto histórico de la Rebelión de los Zanj, los Zanj estaban marginados y carecían de poder político, lo que en última instancia condujo a su violento levantamiento. Si los zanj hubieran podido participar en un sistema democrático, con derecho a voto y a elegir representantes, podrían haber abordado sus reivindicaciones por medios pacíficos, como votar reformas para mejorar sus condiciones. La democracia les habría permitido defender un trato mejor y políticas más equitativas, reduciendo la probabilidad de una resistencia violenta.

Reescribir La rebelión de los Zanj aplicando el valor de la democracia hace que la historia sea más relevante para los debates contemporáneos sobre derechos políticos, igualdad y justicia. Al centrarse en la importancia de la democracia, la historia reescrita mostraría cómo la participación política es esencial para resolver problemas sistémicos y evitar levantamientos. La historia reescrita también podría mostrar cómo podrían haber cambiado las cosas si el levantamiento se hubiera producido en un contexto democrático, ejerciendo el derecho al voto, que es muy importante para nuestra sociedad.

“La rebelión del Zanj”

Mucho antes de que los esclavos africanos llegaran a Norteamérica, incitaron una rebelión en Oriente Próximo y se enfrentaron a un imperio. El levantamiento comenzó en el año 869 d.C., cuando los esclavos Zanj -término árabe utilizado para designar a los africanos orientales- unieron sus fuerzas a las de un revolucionario árabe llamado Ali bin Muhammad y se rebelaron contra el califato abasí. Espoleados por las promesas de tierra y libertad, los zanj comenzaron a realizar incursiones nocturnas en las ciudades vecinas para apoderarse de suministros y liberar a sus compañeros esclavos.

Lo que empezó como una humilde revuelta se convirtió poco a poco en una revolución a gran escala que duró 15 años. Esclavos, beduinos y siervos se unieron a los rebeldes, que en su apogeo llegaron a contar con más de 500.000 personas. Estos revolucionarios llegaron incluso a amasar una armada y a controlar hasta seis ciudades fortificadas en el actual Irak. La rebelión del Zanj llegaría a su fin a principios de la década de 1880, cuando el ejército abbasí se movilizó y capturó la capital rebelde. Alí bin Muhammad murió en la batalla, pero muchos de los zanj se salvaron e incluso fueron invitados a unirse al ejército abbasí.



Trabajando en el valor: la Democracia

En esta historia se pone de relieve el valor de la democracia y cómo afecta a la vida . Por un lado, está la abnegada esposa que ama y respeta al marido que enferma porque está lejos de su país pero su mujer sacrifica su amor y felicidad por la felicidad y bienestar de él, aceptando así las diferencias y otros aspectos de las personas. En esta historia prevalece la democracia. Esta forma faculta al pueblo para ejercer el control y garantizar la protección de los derechos naturales y las libertades civiles.

“La princesa que se convirtió en Almendro”

Érase una vez una princesa llamada Filis que se enamoró de un joven de Atenas, Demofonte, hijo del héroe Teseo. Los dos jóvenes se conocieron cuando el barco del joven Demofonte regresaba de Troya. Se casaron, pero al cabo de un tiempo el joven ateniense enfermó porque echaba de menos su ciudad natal. La enamorada princesa, incapaz de verlo triste, lo dejó regresar creyendo que si realmente la amaba volvería y entonces sería verdaderamente suyo.

Así sucedió y la enamorada Phyllis se quedó sola esperando a su elegido durante años, hasta que por fin se marchitó y murió de pena.

Pero los dioses del Olimpo, que conocían su historia, la transformaron en árbol para que pudiera esperar más años a su enamorado. Así, la enamorada no murió, sino que se transformó en el árbol que se convertiría en símbolo de la esperanza: el Almendro. Después de muchos años, un invierno Demofonte regresó a Tracia y encontró a su amada y fiel esposa, no rodeada de pretendientes, sino como un árbol seco y sin hojas en medio del paisaje helado. Desesperado y lleno de remordimientos, Demofonte la abrazó y entonces recibió una lluvia de flores en pleno invierno.



Trabajando en el valor: la Democracia

Esta historia podría reescribirse para destacar la confianza, el compartir, la amabilidad y la igualdad y la democracia.

Todo el mundo tiene capacidades y funciones únicas que contribuyen al éxito de un grupo. Perturbar estos papeles sin comprender su importancia puede conducir al fracaso. La envidia y la insatisfacción pueden perturbar la armonía y provocar conflictos innecesarios.

Escuchar opiniones externas sin un pensamiento crítico puede conducir a decisiones que perjudiquen el buen funcionamiento del sistema. La historia subraya el valor de la democracia y la igualdad en el trabajo en equipo y el respeto mutuo.

“El ratón, el pájaro y la salchicha”

Érase una vez un ratón, un pájaro y una salchicha que vivían juntos en su casa. La mantenían todos juntos, pues se querían mucho, y en su casita reinaba la paz y la felicidad, ya que cada uno hacía su trabajo.

El trabajo del pájaro consistía en volar todos los días al bosque y traer leña a casa. El ratón tenía que traer agua del pozo, encender el fuego y preparar la mesa. Y la salchicha se encargaba de cocinar. Pero en este mundo, quien se lo pasa bien con lo que tiene, no lo valora y quiere probar algo diferente. Así que un día el pajarito se encontró por casualidad con otro pájaro en el bosque, que se mofó de lo bien que vivía y se burló de él por trabajar duro en el bosque mientras sus otros dos amigos disfrutaban del calor de la casa.

- Eres muy tonto, por cansarte tanto y cargar con la leña del bosque. Los otros dos se aprovechan de ti porque hacen trabajos fáciles en la casa- le dijo.

Cuando la ratita encendió el fuego y sacó agua del pozo, se sentó en el salón hasta la hora de preparar la mesa. Y la salchicha, que era la que cocinaba, sólo tenía que estar cerca de la olla para ver cómo se cocinaba la comida. Cuando llegaba la hora de cenar, la salchicha se metía en la olla, le daba una vueltecita entre las verduras, y así la comida quedaba deliciosa y lista para que la disfrutaran. Entonces llegó el pajarito del bosque. Todos se sentaron a la mesa a comer y luego se fueron a sus camas, donde durmieron contentos hasta la mañana siguiente. ¡Ellos vivían una vida verdaderamente bonita! Pero al día siguiente, como creía lo que le decía su amigo, el pajarito se negó a ir al bosque a cargar leña.

Se había convertido durante mucho tiempo en el sirviente de los demás, dijo: “Ya es hora de que las cosas cambien, de que cada uno haga un trabajo diferente para variar”.

El ratón y la salchicha intentaron convencerle, pero el pájaro no estaba convencido. Como era el jefe de la casa, les dijo que al menos debían hacer un esfuerzo. Así que lo echaron a suertes.

La salchicha se encargó de ir al bosque a por leña, el ratoncito de cocinar y el pajarito de sacar agua del pozo, encender el fuego y poner la mesa.

Pero, ¿cuál fue el resultado? La salchicha partió hacia el bosque en busca de leña. El pajarito encendió una hoguera y el ratoncito puso la olla de comida al fuego. Luego ambos esperaron a que la salchicha volviera a casa, con la leña para el día siguiente. Pero la salchicha tardaba mucho en aparecer. Los otros dos estaban preocupados. Pensaron que algo malo iba a ocurrir. Por eso el pajarito voló al bosque para ver qué le pasaba a su compañera.

Un poco más allá de su casita, se encontró con un perro. El perro había visto la salchicha, la había agarrado y se estaba comiendo la infeliz salchicha. El pajarito se quejó al perro por su comportamiento, pero no consiguió nada. El perro alegó que estaba en su derecho de comerse la salchicha, ya que la había encontrado en la calle y tenía hambre.

Como estaba triste, el pajarillo recogió solo su leña, la cargó y se la llevó a casa, donde le contó al ratón todo lo que había visto y oído. Ambos estaban muy tristes, pero decidieron permanecer juntos y hacer lo mejor que pudieran. Y así el pajarito preparó la mesa, mientras el ratoncito se puso a cocinar la comida.

Cuando llegó la hora de comer, el ratoncito saltó a la olla, como solían hacer las salchichas, para remover y mezclar las verduras. Pero antes de llegar al centro del jugo hirviendo, se quedó sin pelo y sin piel, y al final el desdichado ratón se quemó y murió.

Cuando el pajarillo quiso comer, no encontró al cocinero, el ratón, por ninguna parte. Dejó la leña en el suelo y miró aquí y allá, pero el ratón había desaparecido.

Como había dejado la madera en el suelo por descuido, se prendió fuego y pronto ardió toda la casa. El pajarito corrió a buscar agua al pozo para apagar el fuego. Pero el cubo se le resbaló y cayó al pozo, arrastrando también al pajarillo. Intentó salir, pero fue en vano. El pajarito se ahogó en el agua del pozo.





Trabajando en el valor: la democracia

Esta historia hace hincapié en la democracia, la responsabilidad y la colaboración para crear una sociedad más funcional.

La democracia promueve la cohesión social y aborda los retos de la sociedad. Capacita a los individuos para que tengan voz en la configuración de sus comunidades y garantiza la rendición de cuentas.

“Un amigo”

Érase una vez dos hermanos: Garifalia y Dimitris. Estos dos hermanos parecían a simple vista gemelos. Por desgracia, no tenían ningún amigo porque todo el mundo pensaba que estaban locos por su gran imaginación. Tenían 8 años y no conozco a ningún otro niño que no fuera tan, tan aventurero como ellos. Pues bien, les gustaba mucho el espacio y un día decidieron hacer un atrevido viaje. Cogieron el cohete de su tío, que era astronauta, y empezaron por dejar una carta a sus padres. La carta decía:

“Queridos padres,

No se preocupen si no nos encuentran. Ahora no podemos deciros dónde hemos estado, pero en cuanto volvamos os lo contaremos todo con detalle. Hasta dentro de unos meses.

Con cariño, vuestros hijos,

Garifalia y Dimitris”

En cuanto sus padres leyeron la carta, se sintieron muy tristes y angustiados. Pero sabían que sus hijos sobrevivirían gracias a su imaginación y a su amor por la aventura. Cómo iban a imaginar que sus propios hijos se alejaban de la inmensa (para ellos) tierra. Al cabo de un rato, los niños casi llegaron al espacio. Estaban tan contentos que su tío les enseñase cómo funcionaba.

De hecho, ¡estaban orgullosos de que confiara en ellos y les dejara solos para enfrentarse a una nave espacial! Una vez que aterrizaron sin contratiempos, se sorprendieron al ver una enorme piedra con un agujero bastante grande. Avanzaron y se quedaron boquiabiertos ante lo que vieron. Unas criaturitas moradas, diminutas y llenas de simpatía asomaron sus cabecitas llenas de curiosidad y un poco de miedo.

Garifalia y Dimitris se acercaron aún más. Entonces, para su sorpresa, ¡las extrañas criaturas moradas hablaron! Y no sólo eso, ¡también hablaban griego!

La lengua de los dos niños. Entonces les dijeron:

- ¡Sois muy buenos niños, lo notamos!

- ¡Muchas gracias! Ellos les responden con una sola boca.

Entonces, en lo profundo de la espesura, ven a otro extraterrestre verde esta vez, solo. Van discretamente y se acercan a él.

- ¡Pequeño y gracioso alienígena! ¿Qué haces aquí solo? Juguemos juntos fuera.

- Los otros alienígenas no quieren que juegue y hable con ellos. Mejor me quedo aquí.

- ¿Pero por qué no te querrían? Eres muy bueno.

- Soy verde...

- ¿Y qué?

- Soy diferente...

- ¡Incluso mejor porque destacarás!

- Ellos no lo ven así.

- Lo sentimos mucho. ¿Quieres ser nuestro amigo?

- ¿De verdad dices eso?

- Claro, nosotros tampoco tenemos amigos.

- ¡Perfecto! ¿Cómo os llamáis?

- Garifalia y Dimitris. ¿Y vosotros?

- No tengo nombre...

- No pasa nada. ¡Desde hoy, te llamarás Bobbi!

- Nombre perfecto, ¡gracias!

- ¡Bonito alienígena Bobbi!

Así que con esas palabras, exploraron el planeta, tomaron fotos y partieron hacia su hogar en la Tierra

Pero un día, tan pronto como se despertaron, no encontraron a Bobbi en su cama verde, bien hecha. Se preocuparon. Luego vieron una carta. Era de Bobbi y decía lo siguiente:

“Mis queridos amigos, lamento no haberme despedido de ustedes. No se preocupen, volveré en unos días. He ido al espacio a ver si el resto de los alienígenas han sobrevivido. Si quieren encontrarme, tengo una máquina en la nave de su tío. Deben presionar el botón verde para aparecer frente a mí y el botón rojo para regresar a casa. Yo también tengo una.
Su amigo, Bobbi”.

Una vez que la leyeron, se sintieron aliviados. Después de contarles a sus padres, fueron y lo encontraron. Finalmente, el resto de los alienígenas había desaparecido y Bobbi tuvo mucha suerte de que sus amigos lo hubieran sacado de allí. Regresaron a la Tierra y vivieron para siempre juntos.



Trabajando en el valor: la democracia

Esta historia pone de relieve el valor de la democracia. Es muy importante mostrar la democracia, viendo en este ejemplo que los animales encuentran una solución a sus problemas de forma independiente y democrática, manteniéndose unidos.

“Los músicos de Bremen”

Érase una vez un molinero que tenía un burro que cargaba incansablemente los sacos. Cuando el burro se hizo viejo y ya no pudo seguir haciendo el trabajo, el molinero quiso llevárselo. Entonces el burro se escapó decidió ir a Bremen a ganarse la vida como músico del pueblo. Al poco tiempo, vio a un perro de caza a un lado de la carretera, jadeando. El burro le preguntó qué le pasaba. El perro dijo que se había hecho demasiado viejo para cazar, así que su amo quería matarlo a palos. Se había escapado, pero ahora no sabía qué hacer. El burro dijo: «Me voy a Bremen a ser músico de la ciudad. Ven conmigo, yo tocaré el laúd y tú aporrearás los timbales». El perro aceptó y se fue con él.

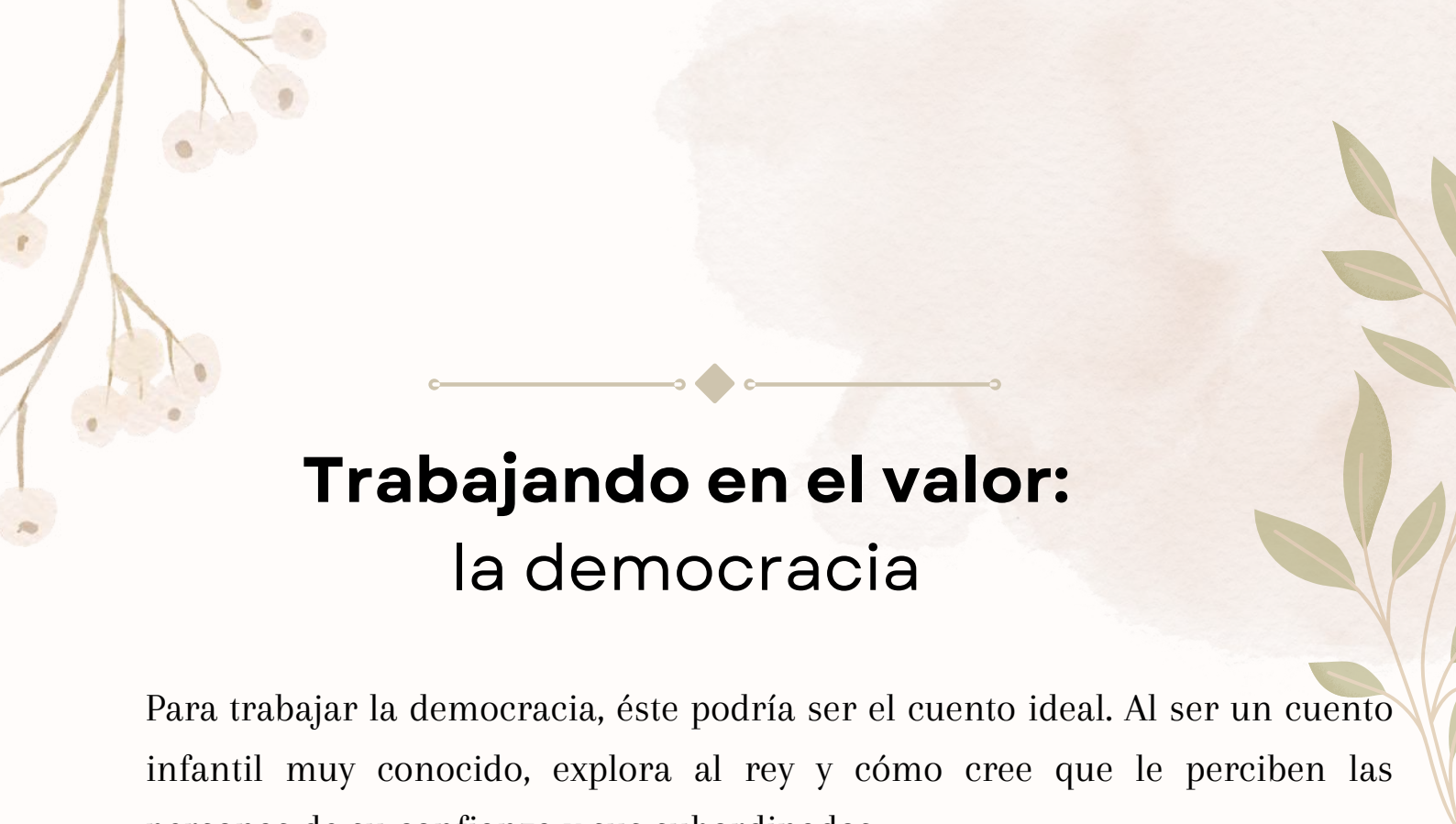
Poco después, vieron a una gata sentada tristemente junto al camino. La gata dijo que era demasiado vieja para cazar ratones, así que su mujer quiso ahogarla. Entonces salió corriendo, pero no sabía qué hacer. «Ven con nosotros a Bremen», le dijo el burro, “tú sabes tocar música nocturna, allí podrás convertirte en músico del pueblo”. El gato les acompañó y pasaron por delante de la puerta de un corral, donde había un gallo sentado y gritando a voz en grito.

Cuando le preguntaron qué le pasaba, el gallo dijo que debía meterse en la sopa, así que estuvo gritando todo lo que pudo. “Será mejor que te vengas con nosotros a Bremen. En cualquier sitio encontrarás algo mejor que la muerte. Tienes buena voz, hagamos música juntos”, dijo el burro. Todavía quedaba un largo camino hasta Bremen, así que decidieron pasar la noche en el bosque. Mientras el gallo volaba hacia un árbol, divisó una luz a lo lejos. Los cuatro jornaleros fueron a mirar y se encontraron con una casa iluminada. El burro miró por la ventana y vio una mesa profusamente puesta con una banda de ladrones sentados a su alrededor.

Los animales decidieron echar a los ladrones de la casa. Para ello, el burro se puso con las patas delanteras en el alféizar de la ventana, el perro se subió al lomo del burro, el gato al perro y el gallo al gato. Todos empezaron a tocar a la vez: el burro rebuznó, el perro ladró, el gato maulló y el gallo cantó. Luego irrumpieron en el salón por la ventana, haciendo sonar los cristales. Los ladrones se sobresaltaron al oír los terribles gritos, pensaron que entraba un fantasma y huyeron al bosque. Ahora los cuatro músicos podían comer hasta hartarse. Apagaron la luz y se fueron a dormir. El burro se tumbó sobre el montón de estiércol, el perro junto a la puerta, el gato junto a la estufa caliente y el gallo sobre la viga del gallo.

Cuando los ladrones vieron desde lejos que la casa estaba a oscuras, el capitán envió a uno de ellos a comprobarlo.

El ladrón lo encontró todo tranquilo y se acercó a la estufa para encender el fuego. Pensó que los ojos brillantes del gato eran brasas, así que les acercó una cerilla. El gato siseó y le golpeó la cara con las garras. El ladrón se asustó y salió corriendo. En la puerta, el perro le mordió en la pierna y, mientras corría por el patio, junto al montón de estiércol, el burro le dio una coz. El ladrón corrió lo más rápido que pudo hacia su capitán y le dijo: “Hay una bruja en la casa, me ha siseado y me ha arañado la cara. En la puerta hay un hombre con un cuchillo que me ha apuñalado en la pierna. En el patio, un monstruo negro me golpeó con un garrote de madera”. Y el juez gritó desde el tejado “¡Traedme al granuja! Y me escapé”. Desde entonces, los ladrones no se atrevieron a volver a la casa. Pero a los cuatro músicos les gustó tanto que se quedaron allí.



Trabajando en el valor: la democracia

Para trabajar la democracia, éste podría ser el cuento ideal. Al ser un cuento infantil muy conocido, explora al rey y cómo cree que le perciben las personas de su confianza y sus subordinados.

Explorando los diferentes personajes y la organización de la sociedad, distinguiendo las características de una democracia, puede ser interesante explorar la elección del líder en una sociedad, cómo debe comportarse y cuáles son las bases de una sociedad digna, justa y democrática.

Hans Christian Andersen

“El traje nuevo del Emperador”



Érase una vez un emperador obsesionado con la ropa. Se gastaba todo su dinero en las mejores prendas, y siempre quería llevar algo nuevo e impresionante. La principal preocupación del emperador era verse bien, tanto que no se preocupaba mucho por su pueblo o su reino.

Un día, dos estafadores llegaron a la ciudad del emperador. Afirmaban ser maestros tejedores y decían que podían confeccionar las ropas más hermosas imaginables. Pero estas ropas eran especiales: eran invisibles para cualquiera que fuera tonto o no estuviera a la altura de su posición. El emperador, intrigado por la idea de tener un traje tan mágico, decidió contratarlos.

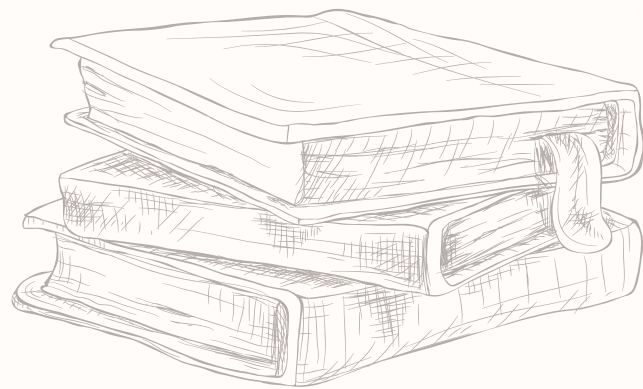
Los tejedores montaron sus telares y fingieron trabajar. Pidieron los hilos más finos de seda y oro, que guardaron secretamente para sí, y siguieron “tejiendo” la tela invisible. El emperador envió a sus ministros de mayor confianza para comprobar los progresos. Cuando llegaron, los ministros no vieron nada. Pero, no queriendo parecer tontos o incompetentes, alabaron el tejido y le dijeron al emperador lo magnífico que parecía.

Pronto, el propio emperador fue a ver la ropa. Al igual que sus ministros, no vio nada, pero no quiso admitirlo. En su lugar, exclamó lo maravillosa que era la ropa. Toda la ciudad estaba entusiasmada con el nuevo traje del emperador, aunque nadie lo había visto.

Por fin llegó el día en que el emperador pudo lucir sus nuevas ropas. Los tejedores le ayudaron a ponerse el «traje» y el emperador desfiló por las calles mostrando orgulloso sus ropas invisibles. La gente, que no quería parecer tonta, fingió admirar su nuevo traje, aplaudiendo y vitoreando.

Pero entonces, un niño pequeño de la multitud tomó la palabra. "¡El emperador no lleva ropa!", exclamó. Poco a poco, la multitud empezó a murmurar y pronto todos se dieron cuenta de la verdad: el emperador no llevaba nada puesto.

El emperador, al darse cuenta de que le habían engañado, se sonrojó de vergüenza. Pero continuó el desfile, tratando de mantener su dignidad, aunque ahora todo el mundo sabía la verdad.





Licencia gratuita

El producto desarrollado aquí como parte del proyecto Erasmus+ «Stories for empowerment 2023-1-IT02-KA220-ADULT-000159380» ha sido desarrollado con el apoyo de la Comisión Europea y refleja exclusivamente la opinión del autor. La Comisión Europea no es responsable del contenido de los documentos.

La publicación obtiene la Licencia Creative Commons CC BY- NC SA.



Esta licencia permite distribuir, remezclar, mejorar y desarrollar la obra, pero sólo con fines no comerciales. Cuando utilice la obra así como extractos de la misma deberá

1. Debe mencionarse la fuente y un enlace a la licencia, así como los posibles cambios. Los derechos de autor permanecen con los autores de los documentos.
2. El trabajo no puede ser utilizado con fines comerciales.
3. Si recompones, conviertes o construyes sobre la obra, tus contribuciones deben publicarse bajo la misma licencia que el original.

Descargo de responsabilidad

Financiado por la Unión Europea. No obstante, las opiniones y puntos de vista expresados son exclusivamente los del autor o autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o la Agencia Ejecutiva en el Ámbito Educativo y Cultural Europeo (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser consideradas responsables de las mismas.